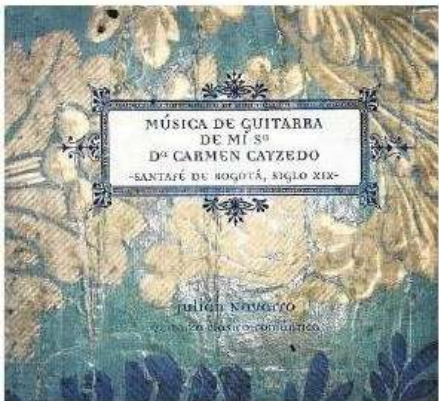


YO RECOMIENDO (Julián Navarro)

A despecho de la enfermiza y sicótica obsesión por lo actual, por el ya y la novedad que acogota a nuestra sociedad, aupada por los medios de comunicación, siempre es necesario volver a los hechos del pasado que permitan entender lo que sucede hoy e intuir para dónde van las cosas.

Por eso, mientras se celebran los triunfos merecidos de la joven cantante británica Adele, también hay que disfrutar del disco 'Música de guitarra de mi S^a D^a Carmen Cayzedo, Santafé de Bogotá, Siglo XIX', interpretado en guitarra clásico-romántica por Julián Navarro, investigador y guitarrista del grupo Música Ficta, que



interpreta temas del Siglo XVII.

El contenido fue extraído de un cuadernito que perteneció a María Carmen Cayzedo y Jurado (1818-1874), de la alta sociedad santafereña.

Es el más antiguo documento musical que se tiene del Siglo XIX colombiano. Incluye 24 piezas: doce valsos, cuatro contradanzas, dos marchas, dos pasodobles, un tema con ritmo de bambuco, dos temas ingleses traídos quizás por la Legión Británica y un 'Ondú', aire de danza de procedencia peruana y posibles raíces negroides, que hicieron todas las delicias de la gente entre 1815 y 1840.

Sobresale la contradanza 'La libertadora', que resonó después del triunfo de Boyacá en agosto de 1819 y luego fue danzada por Simón Bolívar en el baile de la victoria del Palacio de San Carlos. Ésta y las otras tres piezas de igual ritmo incluidas en el disco ratifican que la Independencia no sólo fue política sino cultural, pues se hizo a ritmo de contradanza inglesa, que por esa época era acogida con entusiasmo, lo mismo que el 'Baile inglés'. O sea, estaban de moda las músicas de los enemigos de España. También es digno de atención 'El agua-



Alvaro Gärtner,
periodista

cerito', un tema en aire de bambuco (asincopado para 'blanquearlo', por supuesto), que estaba vigente desde la Colonia. Podría ser el bambuco más antiguo conocido, más que 'La guaneña'.

También se puede escuchar algunos de los primeros valsos llegados o compuestos en el país, que desembocarían poco después en nuestro pasillo.

Muy bueno fuera que para continuar la recuperación de estas primeras músicas republicanas (y las últimas coloniales), se ensayara a volver a darles el sentidoailable que en su momento tuvieron.

Porque esas piezas eran, ante todo, para hacer bailar y no sólo para escuchar. Coreografías queda en nuestro folclor, sobre todo de contradanza, vals y marcha.

Este estupendo disco lleva a preguntarse si vale la pena obsesionarse con lo nuevo, o por lo menos, desdeñar con tan olímpico desprecio todas las herencias recibidas de nuestros antepasados.